

28/03/2009

Donostia.- Museo Diocesano "El hombre dolorido por la vida"

Xavier Egaña (Las Arenas, 1943), que ideó pinturas para la basílica de Arantzazu, confiesa que descubrir a Pablo Picasso le supuso aprender "la libertad del dibujo". Precisamente, en Alemania le denominan "el Picasso de Mühlen", localidad en la adquirió fama por las pinturas que creó para una de sus iglesias.

El Museo Diocesano de Donostia inauguró ayer una exposición que, bajo el título Bizitzaz -De la vida, reúne una veintena de obras del pintor vasco. La génesis de esta iniciativa está en un encargo venido desde el país germano para preparar una muestra retrospectiva sobre Egaña, que se expuso recientemente en un centro penitenciario femenino de la de Vechta. (Oldenburgo).

Los trabajos que expone actualmente en la capital guipuzcoana hasta el próximo 3 de mayo son una selección de obras que conformaron la muestra alemana y que próximamente recalcará en Durango.

Egaña detalló ayer que "el hombre dolorido por la vida, la cruz y la familia" son las principales temáticas que ha desarrollado en los cuadros que exhibe. Para dar vida a muchos de ellos recurre a combinar la madera, elementos metálicos (cinc, latón o cobre) y el dibujo. "Me atrae trabajar con lenguajes tan distantes, pelearme para ensamblarlos en una unidad armónica", expuso.

La soledad es otro de los temas presentes en la exposición, de la mano de unos dibujos creados por el artista en homenaje a las internas del centro de Vechta. Sobre papeles blancos presenta figuras femeninas y también objetos personales de las mujeres, a los que añade trozos del Gernika. El autor precisó que recurre a esta simbología para que el espectador repare en que el asunto que tratan las obras es importante.

Junto a los dibujos de Egaña, también se muestran otros firmados por la propias internas, que se han inspirado en la obra del pintor vasco. En la muestra tampoco falta un retrato de Gandiaga o un paisaje de Donostia, instalados en el corazón de la muestra y rodeados de piezas de mediano y gran tamaño, entre los que figuran diversos trípticos.

"Para mí no hay arte sin emoción", sentencia Egaña en un escrito personal. Así lo demostró ayer cuando en la presentación de la muestra no pudo reprimir las lágrimas al hablar de dos obras que forman parte de la muestra: Sepultura de Ireneo y Escalera de alambrada .

En el primero refleja el entierro de su suegro y en el segundo aborda "la dureza de la emigración" evocando la alambrada de Ceuta. "Es increíble que el hombre recurra a eso para vivir", manifestó visiblemente emocionado.